

HOREB EKUMENE

A silhouette of a person with long hair, seen from the back and side, looking out towards a bright, hazy horizon. The background is a soft, golden light, suggesting a sunset or sunrise. The person's hair is dark, and the light catches the edges, creating a glowing effect. The overall mood is contemplative and serene.

La interioridad
del ser humano

EN ESTE NÚMERO

FIRMA INVITADA

03 La interioridad del ser humano

Por *Jaume Patuel Puig*

LO QUE DICEN LAS RELIGIONES

08 El simbolismo en la religión prehistórica

Por *José Luis Vázquez Borau*

DIÁLOGO CIENCIA & FE

13 La fe científica es diferente de la fe religiosa

Por *Paul Bloom*

REFLEXIONES

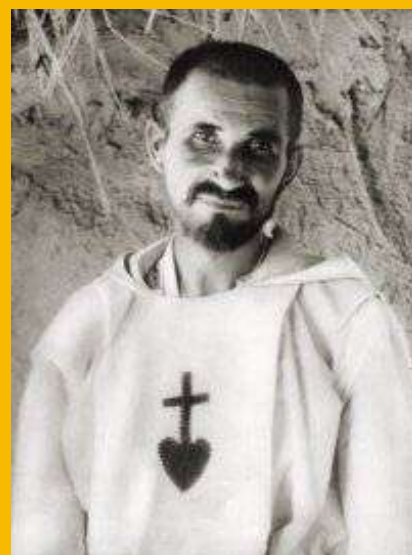
18 Relatos sinceros de un peregrino ruso a su padre espiritual

Por *Esperanza Puig-Pey Claveria*

DESDE LA ERMITA

30 Vida oculta

Por *Emili M. Boïls*



TEXTOS DE CARLOS DE FOUCAULD. Pág. 35

LIBROS. Humanos, Pág. 36

.....
REVISTA HOREB EKUMENE

ISSN 2605 - 3691 - ABRIL 2021 - Año IV - No 30

Comunidad EcuMénica Horeb Carlos de Foucauld

Director: Youssef Nava | Articulistas: Jaume Patuel Puig,
José Luis Vázquez Borau, Paul Bloom, Esperanza Puig-
Pey Claveria, Emili M. Boïls.

.....
La Comunidad EcuMénica Horeb Carlos de Foucauld y la
dirección de la revista no asumen necesariamente las
opiniones y puntos de vista expresados en los artículos
y noticias publicadas.

Fotografías: Salvo otra indicación, las fotografías son de
reproducción libre y están obtenidas del banco de
imágenes PIXABAY.

Los artículos son de libre reproducción, citando la
procedencia.

Publicación gratuita. Valladolid (España)

<https://issuu.com/horeb.ecumene>

Imagen portada: PIXABAY

NOTA DE LA REDACCIÓN

Colaboraciones: HOREB EKUMENE agradece
el envío de artículos, noticias, comentarios,...

Email de Redacción:

horeb.ecumene@outlook.com

LA INTERIORIDAD DEL SER HUMANO

Jaume Patuel Puig



Si seguimos los tres términos. Primero, ser. Los diccionarios nos indican que tiene más de 14 significaciones. Parto de lo que existe y es fruto de evolución inorgánica como orgánica en el microcosmos y macrocosmos. El segundo, humano. Tiene pocas. Considero un ser vivo que le caracteriza el habla. El tercer, interior. Tiene más de doce significaciones. Escojo de lo más adentro e íntimo o lo que se siente en profundidad. Tema muy psiquista cuando se habla de la subjetividad.

Como siempre las definiciones son fruto de la experiencia; esta es la base o el punto de partida: la epistemología. Y de paso menciono el libro para este punto El mapa no es el territorio. Mi viaje hacia la consciencia transpersonal (2018), cuyo autor es el autor del presente artículo.

Así pues, este "ser humano que es hablando" y se da cuenta que gracias a la palabra tiene un doble acceso a la realidad. Además tiene la

capacidad de silenciar uno para contemplar el otro y este lo lleva en su interior silencioso, a lo más íntimo de lo más íntimo.

Sólo se realizará y madurará integralmente si tiene en cuenta estas dos dimensiones. Lo que acabo de decir en palabras, creo que con una metáfora puedo hacerlo más inteligible. Imaginemos en una rama de un árbol que hay dos pájaros. Uno picotea para comer y juega; el otro contempla la belleza de la naturaleza. En este cuadro lo vemos por partes, pero es un todo. Es decir, que ambos son necesarios, imprescindibles para la totalidad. Así es el ser humano, gracias a la palabra. La capacidad de hablar es un dato biológico; es dada, pertenece a la naturaleza. Y el contexto produce el idioma o lengua, este es cultural, producto del ser humano. Esta realidad de todo ser humano en ser consciente, según las etapas de la vida, le ayuda a ver que no todo es comer, dormir, trabajar, divertirse, hacer el amor y otros asuntos humanos, sino que también es necesario contemplar el exterior y el interior silenciosamente, sin preocupaciones y prisas. Y por esta indagación profunda del ser humano vivo constata que tiene una intimidad u hondura. Y se encuentra en ella, lo envuelve, lo abraza. Es un silencio hablando: Una cualidad o dimensión, cuya calidad le hace vivir la Totalidad, que es él mismo.

Podemos ver que la interioridad del ser humano es una dimensión de la existencia que hay que cultivar para desarrollar el proceso de crecimiento, en camino de un ser humano maduro, completo, integral y humanizarse. Pero encanta y atrae más el pájaro que picotea, come y juega, que es necesario, pero a la vez, está el otro, el que contempla silenciosamente, aunque tan necesario como el otro. O también son las dos alas imprescindibles para que el pájaro pueda volar. El modelo “bio.psyco.social” hay que envolverlo, también científicamente, en “Energía-biología-psyco-social más Niveles de consciencia”. De ahí la Psicología transpersonal, profundizada por psicoanalistas. ¿Qué ha pasado para que sean psicoanalistas los que empujan? Dato que obliga a reflexionar. Hay que contemplar el ser humano en su totalidad. Y ser consciente de que todo ángulo, que es necesario para la investigación como la indagación y terapia, es reductor y así evitar el reduccionismo. Para ello puede ayudar el libro del psicoterapeuta Carlos Domínguez Morano: *Mística y psicoanálisis. El lugar del Otro en los místicos de occidente* (2020). Libro totalmente aconsejable. Una gran visión honesta.

Ahora bien, al escribir estas líneas soy muy consciente de que la dinámica enloquecida de la sociedad occidental, que es la nuestra, sólo tiene la preocupación de que el pájaro que picotea, come y juega pueda encontrar siempre de todo y más, si bien no es necesario. La sociedad le pone a su entorno tanto ruido como publicidad, miedos por la pandemia,

informaciones tóxicas, limitaciones de movimiento mental y físico, consumismos como otros aspectos, que no quiere que se dé cuenta que tiene otra dimensión tan necesaria, además aparentemente inútil (por tanto, no rentable económicamente) a la que ignora o le tiene miedo. Ya que nace una visión diferente de la realidad que no favorece el capitalismo ni la obediencia pasiva y es camino de autonomía.

Intentamos dar un paso más. No en vano, un libro matriz de la cultura occidental, la Biblia, además muy trabajado por psicoanalistas. Menciono uno, entre muchos: Gérard Haddad que tiene publicado *El pecado original del psicoanálisis* (2007), entre otros muchos. Pues, la Biblia dispone que el séptimo día sea para reposar.

En ese momento, no había vacaciones ni de invierno o Navidad ni primavera o Semana Santa ni verano o de agosto. El ser humano, que tiene la palabra para hacer silencio, precisa "reposo y calma". Encontrarse consigo mismo. Captar otro nivel de conciencia: Ser consciente de que es más profundo, de más interioridad o intimidad como el pájaro que contempla lo que es gratuidad, pero tan necesario como el pájaro que busca la comida.

Si el pájaro que consume sabe escaparse con sus circunloquios, hay, desgraciadamente, un fuerte autoengaño, además convencido de que es la totalidad o madurez; el otro que contempla se da cuenta de que sólo con el silencio, esté donde esté (montaña arriba, o caminar por las calles de las grandes ciudades), es el camino. Y me atrevo a indicar que la pandemia o sindèmia ha facilitado para muchos seres humanos el descubrir este pájaro contemplativo. Es cierto que el solo camino para vivirlo es el silencio.

Una humanista de Barcelona (Catalunya), Teresa Guardans (1956), profesora e indagadora en el Centro de Estudios de Tradiciones de Sabiduría (CETR) en Barcelona, nos da una herramienta. Acaba de publicar: *Silencio* (Ed. San Pablo, 2021). Un librito válido y valiente para hacer "silencio" en plena ciudad. Un auténtico desafío que vale la pena emprender. Además hay otro publicado por una escuela psicoanalítica de Buenos Aires: *¿Somos todos religiosos?* (2020) que nos indica cómo se contempla esta interioridad.

Término que también se puede considerar religiosidad, espiritualidad, o en términos más actuales "cualidad humana profunda". Así lo describe el epistemólogo Marià Corbí, director del CETR, en su libro del 2007: *Hacia una espiritualidad laica*. Todo un giro copernicano.

La interioridad del ser humano es esta realidad tan imprescindible que lleva a evitar muchas molestias y disfunciones psíquicas o ciertos

malestares emocionales. Un aspecto del C.19 ha hecho emerger a la población, según estadísticas oficiales, un 45% de cuadros de ansiedad como de depresiones. Malestar físico, ciertamente sí, pero ocasionado por un mundo emocional alterado y falta de interioridad, ciertamente también. Aquí tenemos que contemplar la psicología analítica de Jung en el proceso de individuación o desarrollo. Y al mismo tiempo ampliar el marco psiquista cómo podemos saber por el libro *La psicología del futuro* (2000) de Stan Grof, digno de leerse. Otra revolución copernicana del mapa psiquista. El Ser Humano no se agota o no es asible por la Ciencia.

El artículo se publica cuando nos encontramos en Semana Santa. ¿Qué significa este bullicio y ruido cultural? El nuevo paradigma global nos afirma que la interioridad es una dimensión intrínseca de todo ser humano. Gratuita, sí y afortunadamente, pero necesaria a la vez. Es dada si se busca pero sin objetivo: Son los buscadores de la profundidad o los abiertos a la Totalidad. Y toda terapia psiquista dinámica es para desbrozar las angustias y dificultades del ego. Así lo explica de forma amplia y profunda el libro, traducido por Pere Folch, punto referente en Catalunya para el psicoanálisis, *Psicoanálisis y religión en el siglo XXI ¿competidores o colaboradores?* (Herder 2009; original 2006).

Reitero una idea ya mencionada. El cuarto movimiento o corriente psiquista: la psicología transpersonal, introducida en España por Manuel Almeyda con su libro *Psicología transpersonal. Conceptos clave* (2004). Además la cuarta fuerza psiquista de alcance mundial, considera sin tapujos y con una gran claridad, basado en las neurociencias: la interioridad.

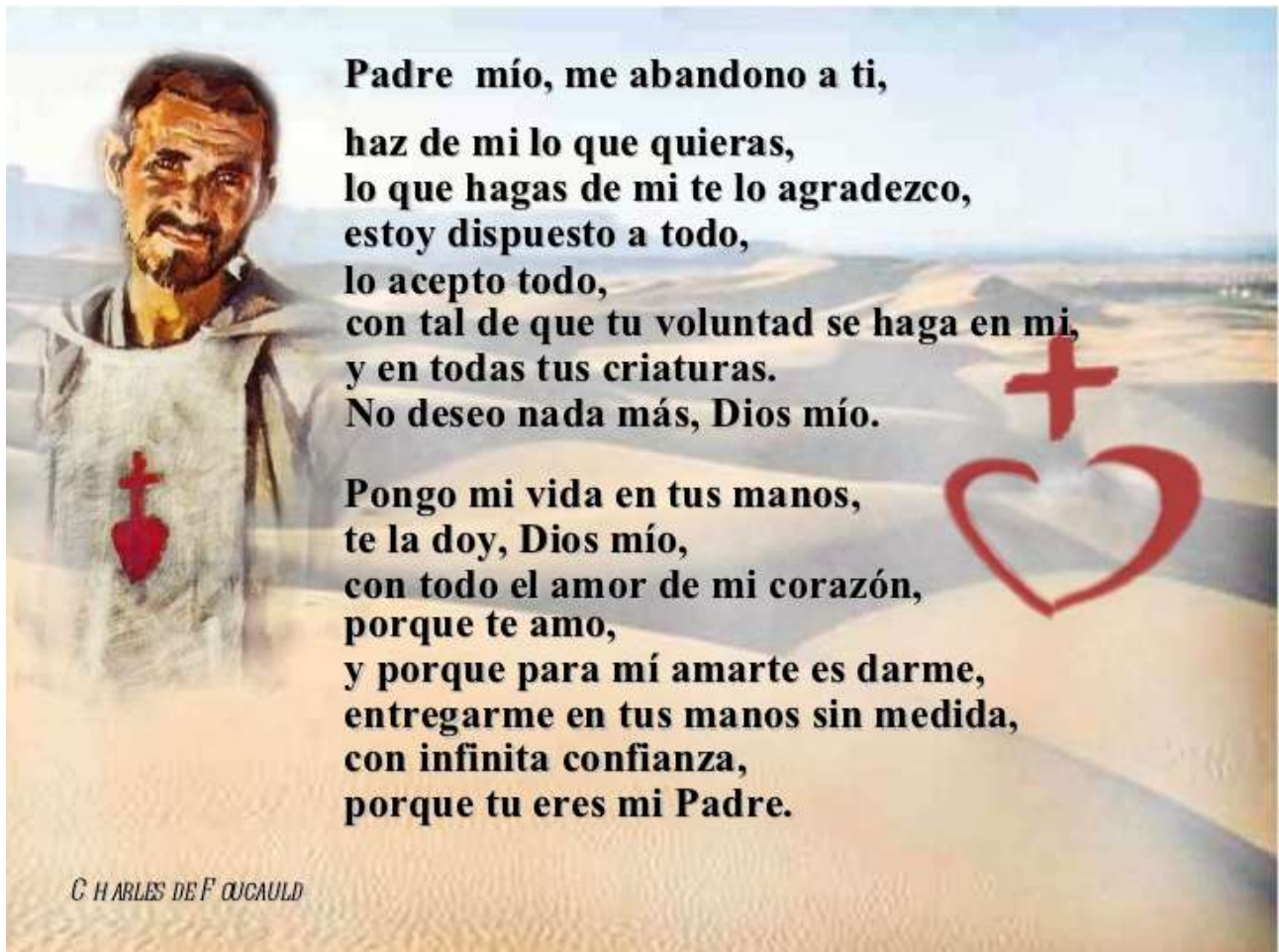
Y para terminar pensemos que Freud fue “un teólogo negativo”. Afirmó el que no era “dios”. Nunca se puso con la fe del paciente. Freud, el teólogo negativo (1989) como escribió Ricardo Cabezas de Herrera, quien a la par nos recuerda a Fromm que dice lo mismo del acto psíquico humano: todo cuanto afirmamos de una conducta hay que negarlo sino cosificamos el Ser Humano. Freud nos abrió un camino hacia este adentramiento interior con la asociación libre, o mejor, dicho, espontánea para luego asociar. Trabajo del ego que, buen gestor o buen jinete, debe conocer todas sus dimensiones o cualidades que constituyen sus procesos. La interioridad del Ser Humano hablante lleva a su más profunda intimidad, que no agota, como a su altura, que tampoco agota.

Fue el gran diálogo de Freud y Pfister, reflejado en el libro de Carlos Domínguez: *Psicoanálisis y religión o el diálogo interminable* (2000). O la frase que permite cerrar, pero abierto, este artículo, la frase escrita por Sigmund Freud en agosto del 1938: “Mystick die dunke selbstwa

bernehmang des reichs auserbahlt des es”: “Mística, la oscura autopercepción del reino exterior al Yo, del Ello”.

(Jaume Patuel Puig es psicopedagogo).

.....



LO QUE DICEN LAS RELIGIONES

José Luis Vázquez Borau

El simbolismo en la religión prehistórica



El origen del pensamiento simbólico es anterior a la Historia y los maestros de estos pensamientos fueron: las constelaciones, los animales, las piedras y los elementos del paisaje. A diferencia del signo, que parece vaciar su carácter material en su función, el símbolo no puede nunca hacer abstracción de su sustrato material. De ahí que asuman carácter de símbolo las determinaciones fundamentales de la materia: los cuatro elementos (tierra, agua, aire y fuego); las circunscripciones del universo material (cielo, atmósfera, tierra y subsuelo); y los diferentes reinos de la naturaleza (mundo inorgánico, vegetal y animal). El símbolo además hace siempre referencia al sustento físico y material de la existencia humana: suele referirse a las funciones vitales, a la alimentación, a la

sexualidad y a la reproducción: el pan y el vino, etc. Dentro del mundo inorgánico pueden comparecer como símbolos los montes y los valles, las grandes altitudes montañosas, los hondones o las simas: cumbres y abismos, cielo y mar, séptimo ciclo y subsuelo. También las luminarias celestes, sol y luna, así como las constelaciones zodiacales y los planetas. El simbolismo se interna también en el reino mineral, destacando sobre todo los tesoros que éste encierra: piedras preciosas, gemas, topacios, esmeraldas, minerales de inestimable valor como el oro, la plata, el mercurio.

Avanza hacia el reino vegetal, marcando el decidido carácter simbólico del árbol y de la flor, de la raíz y de las ramas. Quizás sea el árbol, junto con la montaña y la luz solar, el símbolo más poderoso y universal: árbol de la vida y de la ciencia, madero cruzado, axis mundi, cruz cósmica y sacrificial, árbol del universo.

1. El simbolismo en el paleolítico.

El paleolítico o Edad de Piedra duró dos millones de años, terminando hacia el año 9.000 a.C. Durante este periodo tuvo lugar el nacimiento del homo sapiens. A lo largo del paleolítico inferior, el ser humano inventó las herramientas: guijarros y lascas de sílex. Inventó el fuego y se dedicó a la caza mayor.



Durante el paleolítico medio (80.000 a 35.000 a.C.) los humanos vivían en cuevas, abrigos o al aire libre. En el paleolítico superior (35.000 al 9.000 a.C.) tuvo lugar un gran desarrollo artístico, con grabados y pinturas en las paredes. El mejor documento religioso de este periodo es el arte franco-cantábrico, que se extiende desde Asturias (España) hasta el Don (Francia), al tener un fondo simbólico idéntico, lo que podría llamarse la

“religión de las cavernas”. En general las cuevas del paleolítico se consideran santuarios inhabitables y de difícil acceso. Los animales pintados en las paredes y techos además de ser interpretados como símbolos de la caza, se pueden interpretar como un valor de mito entre los pueblos arcaicos, representando una caza primordial. Las pinturas principales eran de renos, bisontes y caballos. Además, durante este período, también aparecen imágenes femeninas en el interior del habitat, como estatuillas esculpidas en piedra y en marfil, símbolos de la sacralidad femenina. Las

estatuillas carecen de pies; las piernas disminuyen y acaban en punta, lo que sugiere que las clavaban en tierra y las adoraban.

2. El simbolismo en el Neolítico.

La palabra neolítico denomina la etapa de la humanidad que va de la piedra tallada al bronce. Las civilizaciones neolíticas florecieron a partir del año 8.000 a.C. Aparece la agricultura, la domesticación de plantas y animales, la invención de la cerámica y el desarrollo de poblaciones sedentarias. Tenían gran importancia el carácter sagrado de la naturaleza, el ciclo de las estaciones y las diosas madres. Arqueológicamente se han investigado nueve civilizaciones neolíticas: en Oriente Próximo, el sudeste y el noroeste de Europa, Malasia, el norte de China, Japón, el norte de África, el valle del Nilo y América Central.

En algunas de estas regiones se han hallado pruebas de cultos a los antepasados, ritos de fertilidad, dioses del hogar, arte en cerámica y en piedra, monumentos megalíticos y enterramientos rituales.

Al parecer, durante el Neolítico se desarrolló una relación cada vez más estrecha entre los seres humanos, la tierra que estaban aprendiendo a cultivar, y el poder o poderes trascendentes que residían tanto en los unos como en la otra. Surgieron poblados, cuyos mitos, rituales y símbolos implicaban a toda la comunidad. Sin embargo, aún no existían los sacerdotes, los templos ni la escritura, aspectos propios de la civilización urbana. No cabe duda de que este modelo de religión y de comunidades sedentarias dedicadas a la agricultura es una importante fuerza cultural que ha perdurado desde el neolítico hasta nuestros tiempos.



“Las ruinas de Stonehenge, gran monumento neolítico situado en Salisbury Plain, en Wiltshire, representan la última de las diversas formas que este tipo de monumento adoptó a lo largo de los siglos.

Comenzada su construcción hacia 3000 a.C. como un simple foso con orilla, hacia 2100

a.C. había superado a Avebury, situado al norte, como el principal centro ritual de la Inglaterra meridional. Desde el principio se creyó que el monumento tenía importancia en relación con el calendario. Hace tiempo se observó que la avenida situada al nordeste del círculo, la de la piedra del altar, una piedra arenisca labrada y emplazada en el centro del círculo, se alinea con el alba durante el solsticio de verano, hecho que se ha considerado como prueba del culto al sol. Cabe la posibilidad de que, en origen, también existiera la alineación con el solsticio de invierno. En los años sesenta del siglo XX el astrónomo estadounidense Gerald Hawkins postuló que Stonehenge es un complejo instrumento para predecir las fechas de los eclipses solares y lunares”.

3. El simbolismo africano.

El simbolismo es capital para el africano, pues su cultura es un arte de conjugar los enigmas del día y los misterios de la noche. El simbolismo africano hace vivir lo sensible junto a lo invisible, los vivos junto a los muertos. Sus símbolos cósmicos religan al universo, a los animales, a la sociedad y su orden, animando las formas colectivas de la conciencia de existir y haciendo nacer la experiencia de lo divino a través de lo sagrado. El



simbolismo africano varía con cada etnia, según las distintas condiciones de vida de cada una de ellas, pero hay cuatro figuras que les son comunes: Las tres primeras se aprenden con la iniciación. Se trata, en primer lugar, de los símbolos de la figura el “gran dios”, que en realidad es invisible, pero que está presente en todas partes, superando las contradicciones y reconciliando la vida con la muerte. La segunda figura es la transmisión oral del “misterio del ser humano”. Como es una cultura sin escritura la palabra hace retumbar los símbolos en el seno de un lenguaje donde se exponen los mitos creadores. La tercera figura es la del “astuto”, que induce velar, a ocultarse para observar. Esta figura pretende contrastar los símbolos desde la sombra. Su misión es

salvaguardar a fertilidad por medio del buen entendimiento. La cuarta figura es la más evidente. Se trata de la figura el rey”: Sabio, anciano, jefe y

conductor de la guerra, el rey del África tradicional es símbolo de unidad y principio de fecundidad.

4. El pilar cósmico:

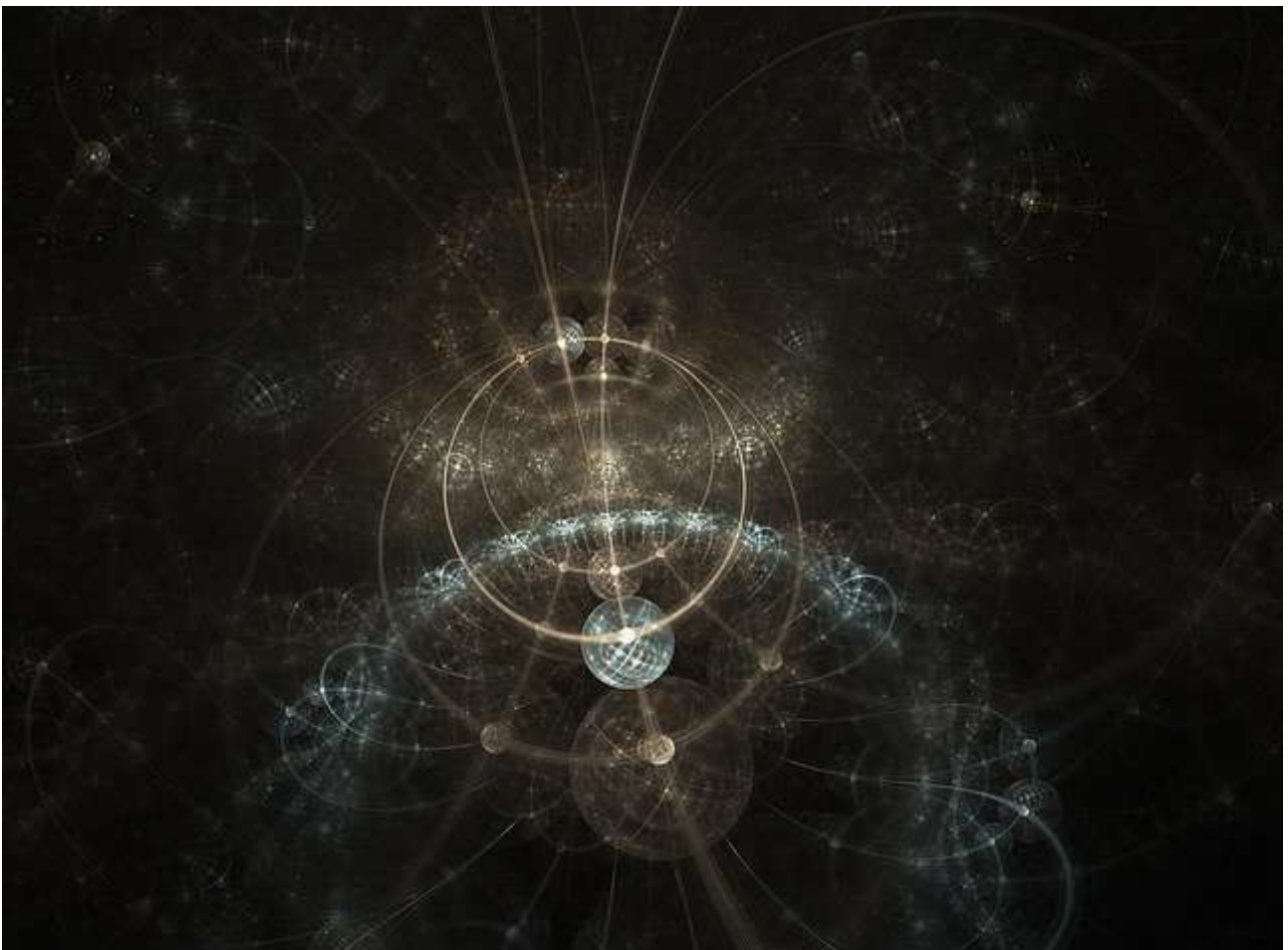
En distintas partes del mundo aparecen tres imágenes predominantes a modo de eje vertical, que tienen la finalidad de unir el mundo superior con el inferior. Estas son: la Montaña del Mundo, el Árbol Cósmico y el Fuego, que como una columna de humo asciende hacia el cielo., La columna, en arquitectura, suele representar el eje cósmico arquetípico, la línea central en torno a la cual giran otros objetos y con la cual se relacionan. El significado cosmológico es evidente en las numerosas formas de columnas, desde el tótem, la escala ritual y el tallo del loto, hasta el lingam, o falo, del dios hindú Shiva. La columna cósmica aparece también representada en agujas y los pináculos.



Pero para poder comprender esta imaginaria columnar hay que interpretarla en el contexto cultural que surge. Así. los tótemes de los norteamericanos indígenas, por ejemplo, combinan la imagen de la columna cósmica con atrevidas descripciones del animal sagrado que es insignia de los clanes a los que pertenecen.

La fe científica es diferente de la fe religiosa

Paul Bloom



Si quiere molestar a un científico, diga que la ciencia no es tan diferente de la religión. Cuando Ben Carson fue desafiado por su afirmación de que Darwin fue alentado por el diablo, respondió: *"No te voy a denigrar por tu fe, y no debes denigrarme por la mía"*. Cuando el teórico literario Stanley Fish reprendió a ateos como Richard Dawkins, escribió: *"La ciencia también requiere fe antes de que pueda tener razones"*, y describió a aquellos que no aceptan la evolución como pertenecientes a *"una comunidad de fe diferente"*.

Los científicos están molestos por estas declaraciones porque sugieren que la ciencia y la religión comparten un cierto estatus epistemológico. Y, de hecho, muchos humanistas y teólogos insisten en que hay múltiples formas de conocer, y que las narrativas religiosas existen junto con las científicas, e incluso pueden reemplazarlas.

Es cierto que los científicos toman ciertas cosas por fe. También es cierto que las narrativas religiosas pueden hablar de necesidades humanas que las teorías científicas no pueden esperar satisfacer.

Y, sin embargo, existen prácticas científicas como la observación y experimentación, el desarrollo de hipótesis falsables, el cuestionamiento implacable de los puntos de vista establecidos,... que han demostrado ser excepcionalmente poderoso para revelar la sorprendente estructura subyacente del mundo en el que vivimos, incluidas las partículas subatómicas, el papel de los gérmenes en la propagación de enfermedades y la base neural de la vida mental.

La religión no tiene un historial equivalente de descubrimiento de verdades ocultas.

Entonces, ¿por qué tanta gente cree lo contrario? Resulta que si bien la ciencia y la religión son tan diferentes, la ciencia popular y la religión popular comparten propiedades profundas. La mayoría de nosotros llevamos en la cabeza una mezcla de puntos de vista científicos y religiosos, y a menudo tienen la misma importancia porque se aprenden, se comprenden y se codifican mentalmente de manera similar.

Sostengo que muchas creencias religiosas surgen de modos universales de pensamiento que han evolucionado para razonar sobre el mundo social. Somos sensibles a los signos, lo que explica el animismo que fundamenta las religiones originales del mundo. Somos naturalmente propensos a inferir un diseño inteligente cuando vemos una estructura compleja, lo que hace que el creacionismo sea más atractivo que la selección natural. Somos dualistas intuitivos, por lo que la idea de un alma inmaterial simplemente tiene sentido, o al menos más sentido que la noción de que nuestras mentes son el producto de nuestros cerebros físicos.

Continué desarrollando esta teoría con mis estudiantes en Yale, haciendo experimentos con niños, ateos y adultos en una variedad de culturas, y sigo pensando que es correcta. Pero también he llegado a ver lo incompleta que es esta perspectiva.

Hay muchos puntos de vista religiosos que no son producto de formas de ver el mundo con sentido común. Considere la historia de Adán y Eva, o el nacimiento virginal de Cristo, o el profeta Muhammad ascendiendo al cielo en un caballo alado. Estos no son producto de sesgos innatos. Se aprenden y, lo que es más sorprendente, se aprenden de una manera especial.

Llegar a aceptar tales narrativas religiosas no es como aprender que la hierba es verde o que las estufas pueden estar calientes; no es como recoger estereotipos, costumbres o reglas sociales. En cambio, estas narrativas se adquieren mediante el testimonio de otros, de padres o compañeros o autoridades religiosas. Aceptarlos requiere un acto de fe, pero no un acto de fe teológico. Más bien, un salto en el sentido mundano de que debes confiar en las personas que están testificando su verdad.

Se cree en muchas narrativas religiosas sin siquiera ser comprendidas. Las personas a menudo afirman sus afirmaciones religiosas con confianza: existe un Dios, él escucha mis oraciones, iré al cielo cuando muera, pero con poca comprensión, o incluso interés, en los detalles. El sociólogo Alan Wolfe observa que *“los creyentes evangélicos a veces tienen dificultades para explicar exactamente qué es su fe, doctrinalmente hablando”*, y continúa señalando que *“Estas son personas que creen, a menudo apasionadamente, en Dios, aunque no puedan explicarlo”*.

La gente cede ante las autoridades no solo a la verdad de las creencias religiosas, sino también a su significado. En un artículo reciente, el filósofo Neil Van Leeuwen llama a este tipo de estados mentales *“credenciales”* y señala que tienen un componente moral. Creemos que deberíamos aceptarlos, y que otros, por lo menos aquellos que pertenecen a nuestra familia y comunidad deberíamos aceptarlos así.

Nada de esto es especial para la religión. Los investigadores han estudiado a quienes tienen opiniones firmes sobre temas políticos y han descubierto que a menudo, literalmente, no saben de qué están hablando. Muchas personas que se forman opiniones en *cap and trade*, por ejemplo, no tienen idea de lo que es *cap and trade**. De manera similar, muchos de los que insistirán en que Estados Unidos gasta demasiado, o muy poco, en ayuda exterior, a menudo no saben cuánto se gasta realmente, como cantidad absoluta o como proporción del PIB. Estos criterios políticos también son credenciales, y quienes los mantienen es como quien insiste en que los Diez Mandamientos deben ser la base de la moralidad, pero no puede enumerar más de tres o cuatro de ellos.

* Fuentes externas.

Muchas opiniones científicas respaldadas por no especialistas también son creenciales. Algunas personas que lean esto dirán que creen en la selección natural, pero no todas podrán explicar cómo funciona la selección natural. (Como ejemplo, ¿cómo explica esta teoría la evolución del ojo?) Resulta que quienes afirman la verdad de la selección natural a menudo son incapaces de definirla o, peor aún, la confunden con algunos prejuicios largamente rechazados, por ejemplo la noción darwiniana de que los animales mejoran naturalmente con el tiempo.



Hay excepciones, por supuesto. Hay quienes pueden hablar de los límites y el comercio, y pueden ahondar en las minucias de la teoría de genes egoístas y la selección de grupos. Y hay personas de fe que pueden justificar sus puntos de vista con argumentos poderosos. Pero mucho de lo que tenemos en la cabeza son creenciales, no creencias que podamos justificar, y esto no tiene nada de malo. La vida es demasiado breve; hay mucho que saber y no hay suficiente tiempo. Necesitamos atajos epistemológicos.

Dado mi trabajo diario, sé algo sobre psicología y ciencias asociadas, pero si me presionan sobre los detalles del cambio climático o la evidencia sobre las vacunas y el autismo, estoy perdido. Creo que el calentamiento global es un problema grave y que las vacunas no causan autismo, pero esto no se debe a que yo mismo haya estudiado estos temas. Es porque confío en los científicos.

La mayoría de los que insisten en que la Tierra tiene 6.000 años y que el calentamiento global es un fraude liberal y que las vacunas destruyen el cerebro de los niños tampoco podrían defender estos puntos de vista. Como yo, ceden solo ante los criterios de diferentes autoridades en los diferentes temas.

Esta equivalencia podría llevar a una conclusión relativista: tienes tu fe; tengo la mía. Crees cosas raras por fe (nacimiento virginal, caballo alado); creo cosas raras por fe (partículas invisibles, Big Bang), y ninguno de nosotros comprende completamente de qué estamos hablando realmente. Pero hay una diferencia fundamental. Algunos tipos de creencia son mejores que otros.

Es mejor obtener un diagnóstico de cáncer de un radiólogo que de una tabla Ouija. Es mejor aprender sobre la edad del universo de un astrofísico que de un rabino. El New England Journal of Medicine es una fuente más confiable sobre vacunas que la actriz Jenny McCarthy. Estas preferencias no son ideológicas. No estamos hablando de Fox News contra The Nation. Son racionales, porque los métodos de la ciencia son demostrablemente superiores para llegar a verdades sobre el mundo natural.

No quiero convertir la ciencia en un fetiche. Los sociólogos y filósofos merecen mucho crédito al recordarnos que la práctica científica está impregnada de pensamiento grupal, prejuicios y motivaciones financieras, políticas y personales. El físico Richard Feynman escribió una vez que la esencia de la ciencia era "*hacer todo lo posible para demostrar que estamos equivocados*". Pero se refería a la actividad cultural colectiva de la ciencia, no a los científicos como individuos, la mayoría de los cuales prefieren que se les demuestre que tienen razón y que están muy predispuestos a ver la evidencia desde cualquier punto de vista que favorezca su teoría preferida.

La ciencia como institución se comporta de manera diferente a los científicos en particular. La ciencia establece las condiciones en las que el argumento racional puede florecer, en las que las ideas se pueden probar con el mundo y en las que los individuos pueden trabajar juntos para superar sus limitaciones individuales. La ciencia no es solo una "comunidad de fe" entre muchas. Se ha ganado sus estatus epistemológico. Y cuando hay mucho en juego, como ocurre con el cambio climático y las vacunas, debemos apreciar su estatus especial.

*Paul Bloom es escritor y profesor de Psicología en la Universidad de Yale (USA). (Artículo original en inglés publicado en *The Atlantic*).

Relatos sinceros de un peregrino ruso a su padre espiritual

Esperanza Puig-Pey Claveria



El libro, de autor anónimo, *Relatos sinceros de un peregrino ruso a su padre espiritual*, nos sitúa en la Rusia de mitad del siglo XIX y narra el peregrinaje de un campesino de la provincia de Oriol, que sale de su pueblo y hace camino por diferentes lugares y monasterios de tierras rusas y ucranianas, en busca de alguien que le haga entender la llamada de la oración interior continua, también denominada “La oración de Jesús” por la Iglesia ortodoxa. Esta oración tiene su origen en los padres del desierto, que recomendaban hacer oraciones cortas como «Señor Jesucristo, ten piedad de mí, pecador!» o simplemente «Señor, ten piedad», recitadas de forma continua y acompasadas con la respiración. El mismo peregrino constata que, con el tiempo, la oración brota espontáneamente y acaba formando parte de la vida, y no se puede dejar.

Los relatos están escritos en un lenguaje fácil y comprensible. Son muy entrañables por su sencillez e ingenuidad, no obstante, su contenido espiritual es muy profundo porque el peregrino conversa con diferentes personajes, que le van explicando sus experiencias espirituales y él va aprendiendo como rezar con el corazón, en todo momento y en todo lugar.

En Oriente rogar con el corazón tiene un significado profundo porque el corazón es el centro de los pensamientos, deseos y sentidos interiores del ser humano.

Esta invocación a Jesús es a la vez una invocación al Espíritu Santo y esto produce un sentimiento de alabanza, de respeto y de adoración. Aunque la investigación del protagonista es llegar a entender la idea de la oración continua, a lo largo de todo el libro, en sus conversaciones, van saliendo referencias a diferentes aspectos de la espiritualidad, como el arrepentimiento y la reconciliación con Dios; la humildad; la confianza en la ayuda de Dios; el amor a Dios y al prójimo; la alegría y la paz interior; la actuación del Espíritu Santo; la fe como don espiritual; la Virgen María mediadora y protectora; la salvación del alma, etc. que, en cualquier caso, están siempre relacionadas con la oración. Por otro lado, el peregrino lleva con él no solo la Biblia, sino también la Filocalia, libro que contiene «una compilación de textos ascéticos y místicos de los padres de la Iglesia y de autores espirituales, que tienen como finalidad enseñar el camino hacia la oración pura e incesante» (1) que le tiene que enseñar como llegar a esta oración interior.

La interpretación de la Sagrada Escritura y la guía espiritual, que contiene la Filocalia, le sirven a nuestro peregrino para ir enriqueciendo su propia espiritualidad.

1. Contexto de la obra.

A pesar de que los relatos fueron escritos en el siglo XIX, la oración de Jesús tiene su origen en el hesicismo (2). La tradición hesicasta «se basa en la soledad y el silencio materiales que favorecen el recogimiento del alma, la calma interior que procura la sobriedad espiritual y la paz del alma recogida en sí misma bajo la acción del Espíritu Santo. Todo esto para lograr la unión con Dios por medio de la oración continua.» La tradición espiritual del hesicismo, la oración de Jesús y la Filocalia tuvieron una gran expansión en Rusia. El autor de los relatos se mueve en el mismo ambiente que pensadores rusos como Khomiakov y Soloviov y literatos como Gògol, Dostoyevski y Tolstói, que han dejado escritos testimonios de algunos estárets.

Históricamente, la obra encuentra su marco en el milenario de la cristianización de la rusia de Kiev² (988) - los centros monásticos de la cual el peregrino visita especialmente- y en el cuarto centenario de la creación del patriarcado de Moscú (1589) (3). Los relatos aparecieron en la Europa occidental en el periodo entre las dos guerras y se convirtieron rápidamente en un clásico de la espiritualidad contemporánea.



2. Estructura y contenido.

El libro está dividido en dos partes cada una de ellas con diferentes relatos. La primera parte incluye cuatro relatos de diferente extensión y la segunda, tres más. Los dos últimos no son realmente relatos, sino conversaciones entre diferentes interlocutores. Entre ellos un profesor, que acompaña al peregrino, un monje

o estárets (padre espiritual del peregrino), un sacerdote, un monje de un rango monástico particular denominado skhímnik, un monje moldavo y un ermitaño. En las otras narraciones el peregrino conversa con diferentes personajes que se va encontrando por el camino, gente a veces culta pero en ocasiones gente sencilla, pero muy piadosa y con una gran sabiduría espiritual.

3.1 Primera parte.

En el primer relato el peregrino se encuentra con un viejo monje, el estáret, que le invita a ir con él al monasterio donde vive. El peregrino le explica que su investigación es llegar a entender el significado de las palabras del apóstol Pablo: «Rezad siempre» (1Te 5,17). El monje le dice que solo la pobreza de espíritu y la experiencia activa en la sencillez del corazón le pueden conducir a conocer la oración interior continua. Saber qué es la plegaria y como se aprende a rogar exige una dirección mística y no un aprendizaje escolar, y le recomienda tener la dirección de un guía espiritual.

El estàret es quien lo orienta en su investigación y lo introduce a la lectura de la Filocàlia, donde encontrará la manera de aprender a rezar. Le aconseja que invoque el nombre de Jesucristo de manera constante e ininterrumpida con los labios, la mente y el corazón diciendo «*Señor, Jesucristo, ten piedad de mí!*», que se imagine su presencia y le pida perdón en todo momento.

Todas las buenas sensaciones que tenía el peregrino desaparecieron un día en qué empezó a sentir fatiga, aburrimiento, pereza, sueño...En frente de esta situación, el stàret le dice que su humildad es puesta a prueba, no fuera que cayera en la codicia espiritual y le explica cómo tiene que rogar. Siguiendo las instrucciones del monje se acostumbó tanto a la oración, que no se encontraba bien si dejaba de rogar, le había sido concedido el don de la oración espiritual, que purifica el alma de pasiones y que solo merecen quienes buscan Dios en la sencillez de un corazón lleno de amor. El stàret muere y el peregrino vuelve a ponerse en camino, pero ya no es el mismo. El mundo le es indiferente, y solo tiene ganas de recitar la oración continuamente porque y a comprende lo qué significa: «*Rezad siempre*».

En el segundo relato el peregrino caminó por diferentes lugares, siempre recitando la oración de Jesús hasta que se paró en un bosque, buscando la paz y el silencio necesarios para rogar y para meditar la Filocàlia.

Así pasó unos meses, pero un día empezaron a aparecer las tentaciones de la siguiente manera: dos ladrones le robaron la Biblia y la Filocàlia y lo dejaron tan trastornado que hubiera querido morir, pero el viejo estàret le consoló en sueños diciéndole:

«Esta es una lección de desprendimiento de las cosas terrenales para facilitar el camino hacia el cielo. Es un castigo que te ha sido enviado para que no caigas en la voluptuosidad espiritual.»

Más adelante se encontró con un capitán del ejército que lo ayudó a recuperar los libros.

Ayudando al capitán a leer la Biblia, el peregrino empieza a entenderla mejor y, con la lectura de la Filocàlia, «*a descubrir qué era la persona interior, la del corazón, era la oración verdadera, la adoración del espíritu, el reino dentro de nosotros, los gemidos del Espíritu Santo que intercede...*»

Miraba alrededor suyo y sentía que «todo existía para dar testigo del amor de Dios por el ser humano», rezando con el corazón, todo su abatimiento desapareció y se abandonó a la voluntad de Dios con gran alegría y tranquilidad. Al cabo de un tiempo llegó a un lugar muy apartado y

se encontró con un campesino que vivía solo y hacía de guarda forestal. Este le ofreció al peregrino un lugar para vivir e, intimando con él, también le explicó cómo era su vida en aquel lugar y las tentaciones que tenía en su cabeza. El peregrino intentó ayudarlo, y leyendo la Filocalia le explicó que «abstenerse del pecado solo por el miedo del castigo no da buen resultado y que no se puede liberar el alma de pensamientos pecaminosos de otra manera que no sea la vigilancia de la mente y la pureza del corazón. Todo esto se consigue con la oración interior [...]. Y Dios quiere que vayamos hacia Él por el camino de los hijos, es decir, que por amor nos comportemos honestamente y nos llenemos de gozo con la unión con Él en el corazón y en el alma».

El tiempo que pasó el peregrino en aquel lugar leyendo la Filocalia le hizo «comprensible el significado de la oración interior, los medios para conseguirla, como llena de alegría el alma y el corazón, como distinguir si esta dulzura viene de Dios, de la naturaleza o de la ilusión.» Poco a poco el peregrino fue experimentando un estado místico con grandes consolaciones y «me di cuenta que los efectos de la oración del corazón se manifestaban bajo tres formas: en el espíritu, con la dulzura del amor, la paz; en los sentidos, con la alegría del corazón, el placer de la vida y en las revelaciones; en la comprensión de la Sagrada Escritura, el conocimiento de la dulzura de la vida interior y la certeza de la proximidad de Dios y de su amor por nosotros».

Al cabo de cinco meses el peregrino volvió a ponerse en camino y se encontró con mucho casos y hechos extraordinarios. Relata algunos incidentes y las conversaciones que tuvo con las personas que iba encontrándose, siempre orientándolos hacia la oración de Jesús y explicándolos la Filocalia.

También narra las sensaciones místicas que le brotaban con la oración, *«lloraba de alegría, a veces sentía una alegría en el corazón que no la puedo describir»*. Buscaba el silencio y la soledad y decía *«la oración que me alegraba el corazón, no me dejaba prestar atención en nada más»*.

Finalmente llegó a la ciudad de Irkutsk, en la Siberia sudoriental, y allí se encontró con un comerciante que le sugirió la idea de ir a la ciudad santa de Jerusalén.

En el tercer relato, antes de dejar Irkutsk, el peregrino vuelve a visitar el padre espiritual, con el cual había conversado anteriormente, y le explica las razones de su viaje y los cambios que había experimentado a lo largo de los trece años que llevaba andando por diferentes lugares. Al principio se paró

en muchas iglesias y monasterios pero, más adelante, se movió por campos y estepas buscando más la soledad y el silencio.

Con el cuarto relato acaba la primera parte del libro. El peregrino, todavía no puede seguir camino hacia Jerusalén y vuelve a visitar al padre espiritual, que le pide «que le explique más cosas cosas de los instructivos encuentros que ha tenido en el curso de su vida errante», y así empieza la narración de alguna de los encuentros más relevantes. Haciendo camino hacia Odesa, para ir a Jerusalén, llegué a un pueblo de la gobernación de Tobolsk en Siberia, allí conocí una señora muy religiosa que llevaba un asilo con su marido, tenía una gran biblioteca de libros espirituales, que le enseñó al peregrino, entre ellos un reciente libro sobre la oración escrito por un sacerdote de Peterburg, que comentaba el padrenuestro. El peregrino le pidió que lo leyera y cuando acabó de leer le dijo, *«la oración del señor, el padrenuestro, es la más elevada y la más preciosa de todas las oraciones escritas que tenemos nosotros, los cristianos, porque nos la enseña el mismo Señor Jesucristo»*, pero en la Filocàlia *«he leído una explicación más contemplativa y mística»*.

Ella y su marido le pidieron que lo explicara y él hizo una explicación detallada de cada punto del padrenuestro. El matrimonio quedó entusiasmado con la explicación del peregrino pero seguían pensando «la oración interior es un asunto elevado y casi imposible de conseguir para los que viven en el mundo». El peregrino los contradujo diciendo, Dios nunca pide cosas imposibles a las personas y los santos padres facilitan el camino para poder llegar a la «oración del corazón», pero los seres humanos huimos para no encontrarnos con nosotros mismos y pensamos que nos gustaría dedicarnos a la oración, pero las preocupaciones de cada día no nos dejan tiempo para hacerla. En el asilo se encontró con un hombre ciego que, andando juntos hacia Tolbosk, le fue enseñando como se reza con el corazón. El ciego escuchaba todo el que el peregrino le iba explicando con mucha atención y *«la oración crecía en su corazón cada vez más y lo deleitaba de manera extraordinaria»*. Después de dejar al ciego al hospicio de Tolbosk, continuó su camino muy feliz de todas las vivencias y consolaciones que había tenido. Puede ser que se complaciera demasiado en estas sensaciones, que empezó a sentir miedo que no le pasara alguna desgracia, pero luchando contra estos pensamientos se dio cuenta de su falta de humildad y se dijo interiormente: que se haga la voluntad de Dios!

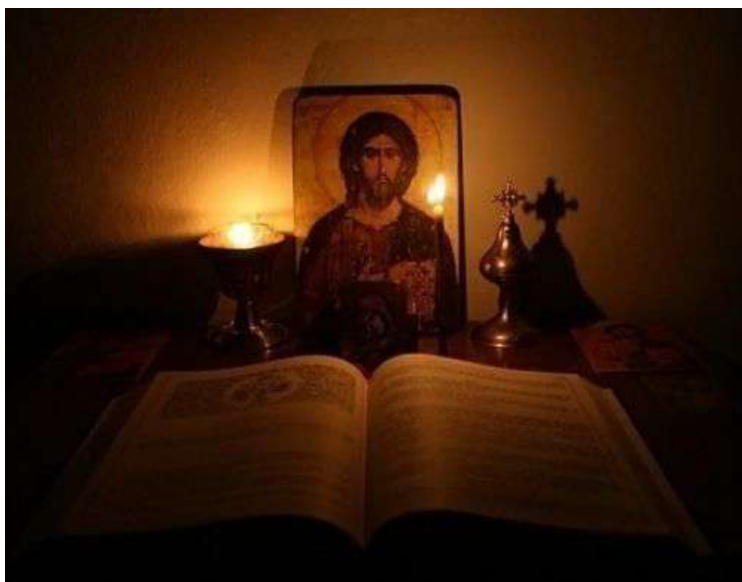
Más adelante se encontró con un sacerdote el cual le habló de la iluminación espiritual y de la oración atenta, de las que muy pocos hombres se ocupan. El peregrino le preguntó cómo recibir la iluminación espiritual y llegar a ser hombre interior atento, y el sacerdote le dijo «hay que coger un texto cualquiera de la Sagrada Escritura y concentrar la máxima atención y

reflexión cuanto más rato mejor, y entonces se descubre la luz del entendimiento». En cuanto a la oración, el sacerdote le dijo «tienes que escoger una plegaria corta, de pocas palabras pero expresivas, y repetirla durante bastante rato, hasta que te aficiones».

El peregrino dio gracias a Dios por haberle hecho conocer «un verdadero pastor de su iglesia». Continuó explicando al padre espiritual algún relato más, hasta que se dio cuenta que ya estaba hablando demasiado, y como afirman los santos padres «la conversación, aunque sea espiritual, no es más que palabrería, si dura demasiado». Finalmente se despidió de él y le pidió que rogara por él, para que el Dios misericordioso le diese un buen camino.

3.2 Segunda parte.

En el quinto relato, el peregrino, que después de llegar hasta Odesa no pudo embarcar hacia Jerusalén, continúa relatando los encuentros con diferentes personajes, que se cruzan en su camino. En primer lugar con un piadoso comerciante de Bèlaia Tserkov, ciudad comercial situada en el sur de Kiev. Los dos conversaron mucho. El comerciante le explicó un relato, que le endulzó su alma, por su



profundidad en relación a la oración. Le decía «a Dios no solo le es agradable la oración santa que el mismo Espíritu Santo nos ayuda a ofrecer y desvela en nosotros, sino que Él nos lo exige, cuando dispone: Permaneced en mí y yo en vosotros (Jn 15,4), pero para Dios es preciosa cada pequeña cosa que hacemos para Él [...]. El amor de Dios nos retribuye con gracias mil veces más grandes que no merecen las acciones humanas. Hacen falta pocas palabras: *Acogedme! Tened piedad de mí!*” y *Él te abraza y te besa*». También le leyó un relato de un libro llamado Agapi, o la salvación de los pecadores, que explicaba cómo la Virgen María nos protege de todo tipo de desdichas «gracias a la corta oración con que cada día desvelabas tu alma para unirla con Dios». Reconfortado por el recuerdo de las conversaciones volvió a hacer camino hacia Kiev y se encontró con un campesino de la gobernación de Smolensk con el cual también habló de las sensaciones que este sentía con la oración; unas veces de gran alegría,

ligereza y paz y otras opresión, tedio y melancolía. El peregrino se alegró mucho de haber encontrado un hombre tan bueno y le dijo «no te desconciertes, estimado hermano, la oración es siempre muy aceptada por Dios y útil para tu salvación[...]; ninguna oración, buena o mala, no se pierde ante Dios».

Cerca de Kiev quiso confesarse y escribió una lista de todos los pecados que recordaba. Se dirigió al monasterio de Kitàiev donde le habían dicho que «*había un confesor de vida devota, muy sabio y pleno de cordura*». El confesor le leyó el modelo de confesión que él mismo utilizaba siempre que se confesaba y le dice «la confesión guía mi hombre interior hacia la humildad y constato con la experiencia y después de un examen detallado de mis sentimientos y de mis actos que no quiero a Dios, que no siento amor por el prójimo, que no tengo fe religiosa y que estoy lleno de orgullo y de egoísmo de los sentidos», y le dio razón de todos estos puntos. Al acabar, el peregrino pensó que era un gran pecador y no se había dado cuenta hasta este momento. Le pidió al confesor que le enseñara la manera de saber la causa de todos estos males para poder curarlos, y este le dijo «*la causa de los pecados que has leído es la pereza para meditar sobre cuestiones espirituales [...]. Si quieres saber el medio para vencer este mal, haz todo lo posible para adquirir la iluminación espiritual con el estudio aplicado de la Palabra de Dios y de los santos padres, con la meditación y el consejo espiritual [...]. Ruega tanto como puedas porque la plegaria es el medio más importante y más poderoso para renovarnos y para progresar verso la salvación*».

El buen confesor le recomendó que continuara su peregrinación hacia el monasterio de Potxàiev en la región de Volínia, en el nordeste de Ucrania, y allí se posternó ante la Purísima Virgen María que «guiará tus pasos por los caminos de paz». En un hostel del camino se encontró con un monje griego del santo monte Athos, que estaba enfermo. El peregrino se quedó a su lado para ayudarlo y por él «*supe muchas cosas sobre la salvación de la alma*». El monje le explicó cómo interpretar la oración de Jesús y, concretamente, cuando dice ten piedad de mí, pecador, «*es un verdadero grito de amor filial [...]; una petición de misericordia que se mostrará en el don divino de la fortaleza espiritual para resistir la tentación...*». Citando las palabras del apóstol Pablo, nosotros no sabemos rezar como es debido, pero el mismo Espíritu intercede por nosotros (Rm 8,26), le habló del Espíritu Santo que actúa en secreto y da la oración a quien ruega.

Un día llegó al hostel un hombre que había tenido malas experiencias con los judíos y los maldecía, el monje le dijo que su aversión hacia ellos era debida a no estar afianzado en el amor de Dios ni en la oración del corazón y que, por eso, no tenía paz interior. Le recomendó fiarse de la providencia

divina y frente a los sufrimientos, paciencia y humildad. Pasados unos días el peregrino se despidió del monje, que ya estaba curado, y retomó el camino hacia Potxàiev. Cerca del monasterio se encontró con un soldado, que le explicó su historia llena de pecados y arrepentimientos, y le pidió consejo. El peregrino solo le dijo que tenía que rogar Dios en los momentos de angustia, porque este era el remedio a todas nuestras penas, y le explicó



algunos ejemplos en los cuales la oración de Jesús había manifestado su fuerza milagrosa en los pecadores. Hicieron juntos el camino hasta Potxàiev, recitando la oración de Jesús, y el soldado, después de que se confesó y comulgó, dijo: *«Ahora creo que Dios no atormenta, sino que tiene misericordia de los pecadores»*.

Después de despedirse del soldado se quedó todavía una semana en el monasterio *«recordando los instructivos encuentros que había tenido durante el camino y escribiendo algunos ejemplos edificantes»*. Antes de partir fue a la iglesia, para encomendar su camino a la Virgen María, y allí vio un hombre con el cual volvió a coincidir más tarde por la calle. Este le preguntó si era un peregrino y así entraron en conversación. El hombre, que era profesor, iba al monasterio de Solovetski, situado en un pequeño archipiélago en el extremo norte de Rusia, en el mar Blanco, y le ofreció ir con él. Después de andar unos tres días, el peregrino le preguntó por qué leía continuamente el Evangelio y él le contestó que porque aprendía la vida cristiana, que consistía en la oración, medio imprescindible para la salvación y la primera obligación de todo cristiano, y que si no se estudiaba en profundidad la Palabra Divina no se podía aprender a rezar de forma conveniente. Ante el interés del peregrino, el hombre le dijo que en el Evangelio, si se lee con atención, encontramos con todo detalle el

conocimiento completo de la práctica de la oración, en una explicación se lo mostró sobre el mismo Evangelio.

Los dos últimos relatos son conversaciones entre el peregrino, su acompañante- el profesor- y otros personajes. En el sexto relato tiene lugar un primer encuentro entre el peregrino y el profesor con el estáret, guía espiritual del peregrino, un monje skhímnik y un sacerdote. Es lo skhímnik el que, realmente, lleva el peso de la conversación dando respuesta a las cuestiones que le plantean sobre la oración. Empieza el profesor explicando la razón que lo llevó a estudiar la plegaria basándose únicamente en los Evangelios, y su intención de llevar una vida eremítica humilde y de renuncia total, pero tiene miedo de no conseguirlo por la debilidad y debilidad de su coro. Interviene el skhímnik diciéndole que no dude de la protección y de la ayuda de Dios, y que el secreto de la salvación está en la plegaria y no en la esperanza de nuestros propios esfuerzos. Continúa explicando qué es en la Filocàlia donde los santos padres exponen de una manera entendedora qué es realmente rogar: *«Rogar quiere decir dirigir la mente y la atención al recuerdo constante de Dios, andar en su divina presencia, desvelar el amor en un mismo pensando en Él y unir el nombre divino con la respiración y el movimiento del coro»*, y que para perfeccionar la plegaria interior es necesario que esta sea frecuente y continúa, *«la plegaria tiene que ser frecuente y constando para obtener toda su pureza»*.

En su discurso, el skhímnik, también los explica las razones de la necesidad de la plegaria porque es por medio de ella que la fe, do del Espíritu Santo, se vivifica y se generan las buenas obras y todas las virtudes. Pero la calidad de la oración está reservada a la voluntad de Dios, y al ser humano solo le está dada la cantidad y la frecuencia, que dependen de su voluntad, y esto es lo que enseñan los padres de la Iglesia. El skhímnik va razonando las preguntas que le plantean el profesor y el sacerdote sobre la utilidad de la oración frecuente, y les dice así: *«en cualquier ocupación y en todo lugar es posible rogar, y se puede pasar fácilmente de la oración oral a la mental y de esta a la oración del corazón, que abre el reino del cielo en nosotros [...], la sencilla pero frecuente repetición del nombre divino profundiza en la vida interior, ilumina el alma y la conduce a la unión con Dios»*.

Más adelante les lee un escrito sobre la fuerza de la oración diciendo: *«Ruega y piensa lo que quieras y tu pensamiento se purificará por la oración. Ruega y puedes hacer el que quieras porque la oración te guiará hacia el acto recto y justo. Ruega y la oración destruirá tus pasiones. Ruega y no tengas miedo de nada, la oración te defenderá. Se espiritualmente alegre y tranquilo, la oración lo resuelve y te lo enseña todo. Por último, con la oración no tendrás tiempo de pecar ni de pensar en el pecado, ya que para complacer Dios no hace falta otra cosa más que amar [...]. Puesto que la*

oración es la actividad del amor, de ella se puede decir esto: para la salvación no hace falta nada más que la oración continua».

Hacia el final del relato el profesor le plantea dos cuestiones; la lucha contra la pereza y la necesidad de recompensa. A la primera cuestión lo skhímnik encuentra la respuesta en los santos padres, que aconsejan reflexionar sobre este estado del alma y aseguran que con la oración se pueden conseguir sensaciones interiores satisfactorias como la dulzura del corazón, el entusiasmo, la alegría, la profunda paz..., *«de este modo el alma débil y fría se fortalece y se reconforta con el progreso de la oración y se siente como atraída hacia la práctica de su ejercicio»*. En cuanto a la segunda, dice: *«tenemos que cumplir nuestra tarea espiritual, la oración, con el objetivo, o la esperanza de los frutos, es decir, del gozo y el placer de los corazones»*. Por último, les recuerda que son la razón y la naturaleza las que dirigen al ser humano al conocimiento de Dios, la razón porque busca la causa última, Dios, y la naturaleza porque revela la sabiduría, la armonía, el orden, que conducen a la causa infinita, que es Dios.

Se vuelven a encontrar por segunda vez y en esta ocasión se incorporan dos caminantes nuevos; un monje moldavo y un ermitaño, que han vivido veinte años en silencio en el bosque. La conversación que mantienen constituye el séptimo y último relato del libro. A las diferentes dudas que plantea el profesor, el ermitaño y el monje le dan respuesta. En primer lugar el profesor no tiene claro que la vida anacoreta y en total soledad no lleve a caer *«en la obcecación y en un profundo encantamiento»*.

El ermitaño contesta que las enseñanzas de los santos padres muestran que no se tiene que temer ni dudar cuando se invoca a Dios, que se tiene que intentar la actividad espiritual, porque si se tiene un conocimiento humilde de los propios pecados y un alma sincera con el guía espiritual, se puede superar la seducción y no caer en la ilusión. Y, si no hay guía de un padre espiritual, continúa el profesor, *¿cómo es debido actuar?* Un guía espiritual, le contesta el ermitaño, es *«condición principal para la práctica de la oración del corazón para quien trabaja en el silencio. Si no se tiene, hay que obtener instrucción y guía de las enseñanzas de los santos padres y verificarla con la Palabra Divina expresada en las Sagradas Escrituras»*.

El profesor continúa con sus preguntas y al hilo de la conversación vuelve a preguntar, y si tienes el corazón distraído, *¿no es mejor enmudecer ante Dios que ofrecer palabras sinsentido?* La respuesta del monje es contundente: *«Esto es abatimiento, el peor de todos los pecados [...], no has de desesperar, sino dirigirte enseguida a Dios y Él levantará tu corazón caído y te dará más fuerza que antes. Los antiguos padres recibieron la fuerza*

interior gracias a la esperanza en Dios, al silencio y a la soledad...». Pero, objetó el profesor, ¿cómo puede servir al prójimo el anacoreta silencioso? En este caso contesta el monje diciendo, el anacoreta que vive en soledad es indiferente al mundo, desarrolla a fondo la vida interior y contemplativa y puede comunicar y escribir sus experiencias interiores, y así contribuye al beneficio espiritual y a la salvación de sus hermanos.

A la pregunta de qué sentido tiene que los cristianos roguemos los unos por los otros, el monje afirma: *«El espíritu se puede transmitir al espíritu y el uno puede actuar benefactoramente sobre otro. Este es el secreto de la oración por los otros». Si analizáis las Sagradas Escrituras encontraréis las evidencias de que esto que afirmo es cierto. Además, «la plegaria de los unos por los otros refuerza la unión del amor cristiano dispuesta por Dios, testimonia la humildad y el espíritu de quien ruega y alienta la oración mutua».*

Entonces, dice el profesor, querría saber de qué manera hay que rogar por los otros. Le contesta el monje, que la oración siempre tiene que ser en presencia de Dios, y que la fuerza de esta consiste en la sincera compasión cristiana por el prójimo.

Finalmente el peregrino y el profesor se despiden del estáret, dándole las gracias por «las conversaciones edificantes y los pensamientos iluminados», continuando su camino hacia Solovetski.

Notas

1. Corriente espiritual de la tradición eremítica ortodoxa establecida por los padres del desierto en el siglo IV, florece en la tradición monástica del Sinaí en los siglos VI y VII, y se difunde ampliamente al Monte Athos durante los siglos XIII y XIV.

2. La Rusia de Kiev fue el primer estado eslavo oriental dirigido desde la ciudad de Kiev, ciudad capital de la actual Ucrania, desde el 880 hasta mediados de de el siglo XII. Los reinados de Vladimir lo Grande (980-1015) y su hijo Jaroslav el Sabio (1019-1054) supusieron la edad de oro de Kiev, que vio la aceptación del cristianismo ortodoxo.

3. Para establecer el autocefàlia de la Iglesia ortodoxa rusa, el metropolitano Job de Moscú se convirtió en 1589 en el primer patriarca de Moscú y toda Rusia, reconociendo el patriarcado de Constantinopla la autocefàlia de la Iglesia ortodoxa rusa.

DESCARGA DE "LA FILOCALIA DE LA ORACIÓN DE JESÚS:

<https://www.bubok.es/libros/239385/LA-FILOCALIA-DE-LA-ORACION-DE-JESUS>

DESDE LA ERMITA

Hno. Emili M. Boils

Vida oculta

He escogido este titular antes que el que le ha asignado el periodista que hace la reseña, porque no me parece nada apropiado con el que él ha encabezado la nota fílmica: Sublime a tiempo parcial. Dado el contenido del texto, del anuncio crítico histórico-cinematográfico, no se

corresponde con la veracidad de la historia, y, aún menos, con su contenido y asunto a tratar.

Precisamente, el título plasmado me hizo saltar la liebre de contestarle y de redactar estos comentarios.

La película se titula así: Vida oculta, cuyo director, Terrence Malick, de los USA, 2019, es un autor – director de mucha enjundia y vivencias, comprometido con temas de profundidad humana y espiritual, muy lejos de los postulados evangélicos muy beateros, sino todo lo contrario. Cala hondo, muy hondo, hasta estadios y



lugares nada habituales, incluso entre gentes más o menos avezados a tratar y vivir estos temas. No es nada fácil que se le entienda, y aún menos que se le capte: como todos los amantes buscadores de intimidades, recovecos del alma y profundidades varias, él bucea y se deja llevar, ora mansamente, ora violenta y trágicamente en estos mares tan procelosos como son la vida sobrenatural y cívica, testimonial.

No puede uno dejar de pensar y de sentir el pálpito martirial que supuso su vida entera, la del confesor expresado, incluidos su esposa y sus hijitas, familia, madre, parientes y vecinos: un verdadero crucificado que lo sacrificará TODO para no fallar y traicionar su adscripción al Evangelio de Jesús y todas sus consecuencias, que no son pocas y muy trágicas. ¡Ah, ese practicismo de sacristía rancia, arrutinado, vacío y superficial, al que los bien pensantes y practicistas llaman catolicismo – cristianismo!

Sólo al final supe que la película está basada en hechos reales, o sea, que es un personaje que existió, que él solo vale por muchas multitudes más que mediocres, y que existen sus cartas desde la cárcel; que un servidor va a dedicarse a encontrarlas y leerlas, vivirlas, como si del quinto evangelio se tratara. Esta película – testimonio martirial no puede ser vista sin emoción, y hasta con devoción, al ver lo que se ve y se contempla en la pantalla, agudizándose, encarnándose con aquello que se ve y se vive, aunque sea por ese medio, convirtiéndose en una parábola evangélica viva y directa.

El filme dura 180 minutos, cosa del todo desusada ante los 90 minutos habituales. Del mismo modo que a veces se va a la Iglesia como si de un teatro malo, insípido y casi sin argumento se tratara, en esta ocasión bien puede tomarse el salón cinematográfico como un templo vivo, real, recogido, donde asistir a grandes y patéticas representaciones que tan bien reflejadas y directamente en su crudeza muestran la realidad, la verdad. Si su recomendación a muchas gentes ha de servir para estar distraídos, no entrar en el meollo real de lo que sucede, comer las palomitas infernales, palomitas, alimento de super cebados de nadas, mejor es que no acudan: hay otros pesebres más apropiados donde hincar el hocico. Cuando no se mide el metraje sino lo que se pretende testimoniar, ya no hay tiempo ni corto ni largo que uno tenga en cuenta: se vive, se sufre piadosamente, se empapa de ciencia, oculta, sí, pero no en el sentido esgrimido por el crítico de cine, sino de aquella que brota de una vivencia hecha existencia frente al mal, el odio, el fratricidio y el escándalo de brutal lesa humanidad mediante el silencio profundo que grita mucho más que muchas y grandilocuentes palabras.

Afirmarse en lo que se es, en lo que se cree, es tan heroico y arriesgado como la misma vida. Léase el capítulo 10 de San Mateo, pongo

por caso, y muchos otros textos que dicen y predicán lo mismo en los otros evangelistas.

El protagonista, llamado August Diehl, el actor, no ha podido ser mejor escogido que éste. Y junto a él, su esposa, la actriz Valerie Pachner, su hermana de él, madre, hijitas, acietan ejemplar y maravillosamente en los tipos y personajes que dan vida a la tragedia, sin olvidar el atroz e insoportable ambiente demoniaco que respiran los nazis todos. Tanta vesania, tanta inhumanidad, tanto crimen, dan para muchos en acabar no creyendo para nada en la pseudo humanidad, somos herederos y encarnadores muchas veces de tanta banalidad cruel, de tanta aniquilación y de tanto deicidio.

La vida oculta que cita el reportero no es la verdadera vida oculta sobrenatural y evangélica que vivió el mártir austriaco. Se trata de una vida en Dios escondida en Cristo Jesús, donde no hay nada que ocultar sino preservar y vivir íntimamente su fe llena de amor con el Dios que es amor. Hasta ahí no llegan las gentes del mundo, sino que interpretan las cosas de la fe con sus parámetros y certezas intelectuales que apenas sirven para dilucidar el lenguaje de Dios. hay santidades en algunas almas que no se notan en su exterior, tan solo el reverbero de lo que reflejan sin especificar, su luz incluso material, visible, su código ético, su estilo de vida, sus conclusiones y silencios permanentes: no tienen nada que decir porque lo dicen todo sin hablar ni provocar nada: la verdadera sabiduría y admiración totales.

El mártir austriaco fue un David adolescente en actitudes de bienaventuranza frente a un Goliat salvaje, irracional, iracundo, déspota y amamantado con hiel y odio demente. Y, pese a que él perdió, en realidad venció. Su entereza, su constante silencio ante aquellos bestias uniformados, es como lo estuvo Jesús ante Pilatos y ante el Sanedrín. En el patio de la cárcel donde se encuentra junto a otros detenidos, mientras comen andando sin parar, con la cabeza gacha y los ojos bajos, él aún tiene la enorme caridad de compartir un mendrugo de pan con otro prisionero que parece tener más hambre con aquella bazofia que les dan. Otro día, al salir de una casa ve un pequeño paraguas caído en el suelo, y sin pensarlo, lo coge del suelo y lo endereza arrimándolo a un lado de la puerta. No, no ha sido deshumanizado ya, todo lo contrario, permanece entero, a pesar del Calvario tan extremo y delirante que está viviendo, precisamente es su entereza sin fisuras lo que le mantiene en pie, sufriendo indeciblemente pero sin derrumbarse nunca.

Allá, en su amado pueblo, su hermana y su mujer hacen las veces de las vacas para labrar la tierra, seguir comiendo ellas y sus hijas pequeñas,

con el mismo temple y silencio elocuente que vive el esposo y hermano de ambas mujeres. Y, pese a que el pueblo entero les hacen el vacío, éstos son los apestados a los que no hay que acercarse, aún tienen la bondad de los justos y los misericordiosos de dar de su cosecha a los pobres del pueblo que no tienen nada.

Sobre un mar de verdor, de imponentes y muy bellas montañas austriacas, se ve permanentemente la figura del campanario de la iglesia del pueblo, de allí donde nació y se encarnó todo en el mártir y en su familia hasta la heroicidad de los verdaderos pobres de Yahvé. El campanario enhiesto y siempre visible, incommovible, es la máxima referencia de todo. ¡Dichosos creyentes en quienes se sembró la verdadera semilla de la fe y en la tierra parda y oscura del lugar donde arraigó en esos corazones vírgenes que poseen!

Como en toda historia nazi que se precie, también hubo un nazi bueno, encarnado brevemente por el magnífico e inolvidable actor que acabamos de perder: Bruno Ganz. Entra en conflicto interior y compara la hecatombe moral, personal, patriótica, en la que se halla inmerso, frente a la actitud llanamente grande que vive el atormentado testimonio que tiene delante: no puede hacer nada por él porque significaría la eliminación inmediata de su estatus y de su propia vida: se impone seguir pisoteando la verdad, los principios, la firmeza, la denuncia, antes que ceder.

Lo mismo ocurre con el abogado que insiste al mártir en que ceda, ceda, ceda, pues de este modo salvaría su vida,... y de paso su carrera que ve amenazada si pierde el caso. ¡Viva la justicia emponzoñada! Así va el mundo, la humanidad.

La vida del mártir no es sublime a tiempo parcial, como apunta el periodista, no puede serlo porque de lo contrario ya se habría derrumbado o cedido del todo, sino firme y bien cimentada. En el mundo de la gente, en éste tan moderno que hemos armado, todo es parcial, a medias, relativo, sin raíces ni convicciones, provisional, y, por ello, todo se nos viene encima con graves problemas, desconciertos e inestabilidades.

Sí, el del mártir y confesor austriaco es un tema mayor. No todo el mundo está preparado para plasmar con tanta veracidad, angustia y vivencia, vidas tan escogidas y reales. Sí lo está el de este director que ha dirigido con gran tiento y realidad que se escapan a todo guión, objetivo previsto, y, encima, ansias de éxito comercial. Algunas de sus profundas películas, ni siquiera han sido estrenadas en España, ¿para qué, si prácticamente casi nadie va a comprender nada? Así vamos.

Recordamos con emoción su “El árbol del vida”, de resonancias bíblicas y en un contexto dramáticamente humano, bien resuelto.

Terrence Malich pasó por sus dudas y hundimiento humano, existencial, y resurgió renovado, lúcido, reflexivo y ¿creyente?, por eso ha sabido expresar tanta altura y tanta hondura como lo ha hecho.

Recordemos, a vía de despedida, el encuentro de esos dos amigos, que sucede pocos días antes y pocos instantes antes sentados en un triste banco donde esperaban su turno para ser guillotinas, cuando, afectivamente, varonil y familiarmente, uno dará al otro, después el otro al uno, un amical beso en su mejillas.

El próximo beso será ya el eternal del Padre Dios, mientras sus cabezas cortadas acababan de rodar, sacrilegiadas, por el suelo...

AMISTAD,
ECUMENISMO Y
COMPROMISO

COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB
CARLOS DE FOUCAUD

INICIO
COMUNIDAD HOREB
INVITACION AL HOREB
ORACION DEL HOREB
ACTUALIDAD
BOLETINES Y NOTICIAS
RECURSOS Y
PUBLICACIONES
IMAGENES
CONTACTO

Bem-vindos
Benvinguts
Bienvenidos

[ENGLISH] [PORTUGUÊS] [CATALÀ]

TEXTOS DE CARLOS DE FOUCAULD

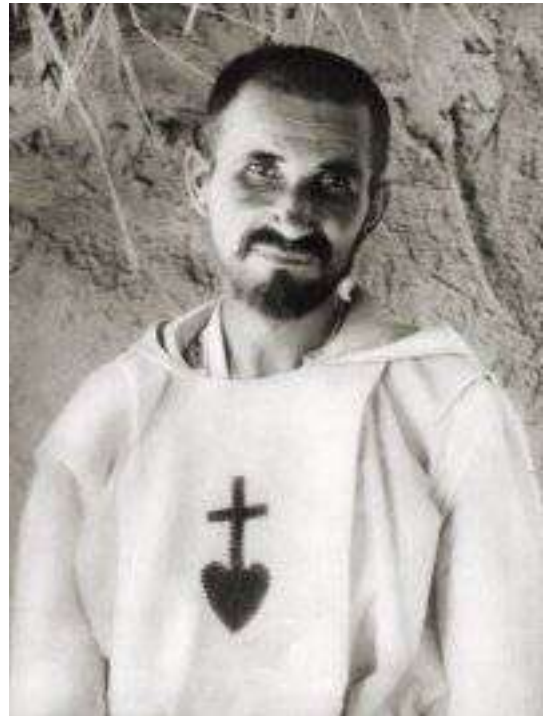
(Fuente: Escritos espirituales de Charles de Foucauld. Prefacio de René Bazin. Traducido del francés por un miembro de la Hermandad Laica de los Hermanos de Jesús. Año 1964)

Carta escrita por Carlos de Foucauld algunas horas antes de su muerte, la mañana del primero de diciembre de 1916, a un amigo.

Estos sufrimientos, estas inquietudes antiguas y recientes, aceptadas con resignación, ofrecidas a Dios en unión y por la intención de los dolores de Jesús, son, no la única cosa, sino la más preciosa que Dios os ofrece para que lleguéis delante de Él con las manos llenas...

Nuestro anonadamiento es el medio más poderoso que tenemos para unirnos a Jesús y hacer bien a las almas; esto es lo que San Juan de la Cruz repite casi a cada línea... Cuando se puede sufrir y amar, se pueda mucho; se puede lo más que se puede en este mundo, se siente el sufrimiento, no se siente siempre cuando se ama, y esto es un sufrimiento más; pero se sabe que se querría amar, y querer amar es amar...

Se nota que no amamos bastante —esto es verdad, no se amará nunca bastante—; pero Dios, que sabe de qué barro Él nos ha hecho, y que nos ama más que una madre podría amar a su hijo, nos ha dicho, Él, que no muere nunca, que no rechazaría a aquel que se acercase a Él.





HUMANOS

Entre lo prehumano y lo pos- o transhumano

Carlos Beorlegui

2.^a
Edición

SALTERRAE

COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

HUMANOS

Entre lo prehumano
y lo pos-otranshumano

Carlos Beorlegui

Sal Terrae - Universidad
Pontificia Comillas 2019, 648 págs.

La fascinación que desde hace mucho tiempo produce el saber tecnocientífico en los humanos resulta extraordinaria. El doctor en Filosofía y licenciado en Teología, Carlos Beorlegui Rodríguez, se propone en este libro *Humanos*, «recorrer el conjunto de aspectos comparativos

entre humanos y animales, desde las estructuras genética, cerebral, evolutiva, mental y comportamental, para advertir lo que nos acerca a los demás animales y lo que nos diferencia de ellos, y poder llegar a la conclusión de que la tesis humanista y antropocéntrica sigue teniendo mayores apoyos en los datos de la investigación científica que las tesis antropológicas contrarias. Y prueba de ello es que los humanos somos los únicos seres vivos que, situados en una rama del arbusto evolutivo, por más secundaria que se quiera reconocer, somos capaces de tomar conciencia de nuestra realidad y de nuestro lugar en el mundo» (págs. 12-13). El autor estructura su texto en ocho capítulos donde va desgranando los aspectos más significativos de la condición humana en contraste con el resto de los seres vivos y así llega a advertir que , «más que ser un problema, los humanos somos un misterio, así como el conjunto del universo» (pág. 21).

En el primer capítulo, *El ser humano*, fruto de la genética, la epigenética y el desarrollo embrionario, el autor trata de mostrar los rasgos que avalan nuestra singularidad y nos recuerda que «el cometido de la ciencia es decirnos cómo es la realidad, como funciona. Pero en cuanto el científico quiere sacar conclusiones de valor y sentido, está ya desbordando los límites científicos para adentrarse en el terreno de la filosofía» (pág. 81). Y concluye diciendo que «la identidad humana, lo que nos constituye como humanos, posee, es cierto, una mayor complejidad de lo que hasta no muy

lejanas décadas se pensaba en el campo de la investigación genética dominante» (pág. 87). En el capítulo segundo, El cerebro que nos posibilita ser y hacernos humanos, constata que «el cerebro es el órgano básico en el que tenemos que centrar nuestra atención cuando queremos descubrir las diferencias específicas del ser humano» (pág. 91), y lo describe de la siguiente manera: «El cerebro humano es un complejo sistema neuronal, resultado de una complicada y dilatada evolución, que ha ido integrando etapas de la historia del cerebro en una unidad o estructura nueva, la específica humana, manteniendo en cierta medida la morfología y las funciones de las etapas anteriores, pero integrándolas en una unidad superior» (pág. 112). El profesor concluye: «Está claro que el cerebro humano es muy diferente de los demás animales, incluso el de las especies más cercanas a nosotros, los primates. Pero la comparación entre nuestro cerebro y el de los demás animales tampoco aporta pruebas claras y contundentes como para dar por zanjada la cuestión de si nuestra diferencia es cuantitativa o cualitativa... Las diferencias fundamentales no se hallan en el aspecto morfológico o fisiológico, sino en el cognitivo y mental» (pág. 143). Y apoyándose en la tesis emergentista afirma: «Cada especie es el resultado de una continuidad y una ruptura con las demás especies precedentes.

Pero en el caso humano, la ruptura y el distanciamiento son tales que constituyen una diferencia cualitativa, por su condición de animal autoconsciente, poseedor de un pensamiento simbólico, un lenguaje dotado de una infinita complejidad sintáctica, además de ser hablado y articulado, así como una capacidad de elegir libremente entre diferentes opciones de actuación, por lo que se convierte en responsable de sus acciones y artífice de su propia realización, entre otras muchas habilidades que lo diferencian del resto de los seres vivos, de un modo no solo cuantitativo sino también cualitativo» (pág. 145).

En el capítulo tercero, El proceso de humanización, el profesor de Antropología filosófica, Historia de la filosofía española y latinoamericana, Filosofía de la mente y el hecho religioso, Carlos Beorlegui Rodríguez, distingue entre el proceso de hominización y el de humanización: «El primero se centra en los procesos y factores, dentro del proceso evolutivo, que han desembocado en la aparición o emergencia del género humano (con sus diferentes especies), a partir de las líneas evolutivas y especies inmediatamente anteriores... En cambio, en la humanización la especie humana actúa ya de modo activo y con progresivo estado consciente, en la medida en que dicho proceso comprende el conjunto de procesos y factores que conforman la cultura» (págs. 151-152). Y el autor afirma, siguiendo la opinión mayoritaria de los antropólogos, que «el hombre moderno no procede del neandertal por transformaciones mutacionales, sino que se

sitúa su origen en el centro de África, de la que salió en una nueva gran oleada migratoria para poblar el resto del planeta» (pág. 169). En el capítulo cuarto, El proceso de humanización. El ser humano, animal biocultural, el autor analiza las diferencias esenciales entre los humanos y los animales, pues «nuestra específica estructura genómica ha sido capaz de construir un cerebro y una estructura corpórea dotados de una mente autoconsciente, esto es, un yo o un centro personal que está dotado de consciencia de sí, pensamiento simbólico, lenguaje y capacidad de ser libre, de elegir entre diferentes posibilidades de actuación» (pág. 221). Y analiza como «la capacidad religiosa es algo que pertenece también, como la ética, a la dotación esencial de lo humano, como consecuencia de nuestra estructura genómica y cerebral» (pág. 283).

Llegados a este punto, Carlos Beorlegui en el capítulo quinto analiza La especificidad de la mente humana, que es la que nos define como humanos. Constata que la cuestión todavía irresuelta es saber si «el logro de la autoconsciencia, el pensamiento simbólico y el lenguaje, puede surgir de unos fenómenos o procesos básicos del cerebro» (pág. 315). Y concluye: «la mente humana es producto de un largo proceso evolutivo, el momento de máxima complejidad alcanzado por la evolución. A pesar de que las capacidades mentales de los primates sean diferentes, el estudio de ellas nos puede enseñar mucho sobre los orígenes y la naturaleza de nuestros procesos cognitivos, si los analizamos dentro de un contexto comparativo» (pág. 341). En el capítulo sexto, La estructura comportamental del ser humano, el autor analiza los componentes específicos del comportamiento humano, constatando que «si todos los seres vivos, según la teoría de la selección natural, tienen que adaptarse al ambiente para sobrevivir, en el caso de los humanos el entorno al que tienen que adaptarse es el ámbito social, en mayor medida que el entorno ecológico» (pág. 423). Y afirma que la vida no es una pelea. Es un diálogo, un diálogo constructivo pues si no habría vida. «Por tanto, el altruismo y la cooperación no son algo que se aprende, sino que parecen constituir más bien una tendencia genética, innata, aunque el modo concreto de cooperar se aprenda, tanto en los animales como en los humanos» (pág. 440). Y parece plausible concluir que «entre los diferentes ingredientes que componen la estructura comportamental del ser humano, se halla como componente básico e inexcusable la libertad» (pág. 468).

En el capítulo séptimo, el autor trata de El futuro de la evolución y de la especie humana: ¿hacia una post-/transhumanidad? donde se pregunta «si la evolución se ha detenido con la aparición de la especie humana o si de alguna forma sigue su curso, aunque encarrilada e influida en gran medida por la intervención de los humanos» (pág. 482), pues, «aunque la intervención de los humanos en la naturaleza y en sí mismos para introducir

mejoras viene de muy lejos, las extraordinarias capacidades que la tecnociencia posee en la actualidad hacen que nos situemos en una época cualitativamente nueva» (pág. 500). Y para el logro de esta utópica carrera, «los transhumanistas consideran pertinente defender y potenciar valores como la libertad individual y la capacidad de elección de las tecnologías de mejora que se consideren oportunas; ello supone vivir en una sociedad respetuosa de la pluralidad de opciones en este campo, puesto que cada persona tendrá un modelo de mejora diferente, sin que sea razonable ni legítimo imponer el mismo para todos» (pág. 517). Pero hay que ser conscientes de que «el poshumanismo se apoya en una concepción dualista de lo humano, que supervalora lo racional y menosprecia lo corpóreo, reduciéndolo a materia disponible para ser corregida y superada por las novedosas posibilidades que las biotecnologías nos permiten y proponen» (pág. 539), si bien no hay que olvidar «la parte más oscura e inquietante del fenómeno robótico, en la medida que su presencia puede suponer, más que una ayuda, una subordinación al mundo de la máquina» (pág. 554), y «un progreso que no está al servicio de todos no es digno de llamarse progreso» (pág. 558). Finalmente, en el capítulo octavo, La naturaleza de lo humano, en discusión, el profesor invitado de la UCA José Simeón Cañas (San Salvador), el doctor Carlos Beorlegui Rodríguez, defiende que «la esencia de lo humano, esto es, lo que nos caracteriza como tales, está constituido por una estructura biopsicosocial abierta, que se atiene a unos límites ontológicos y éticos que no podemos pasar, porque traspasarlos nos llevaría a nuestra propia destrucción» (pág. 568), pues, ante cualquier propuesta de avance o mejora, lo que nos tenemos que plantear es «si nos humaniza, nos potencia y nos hace mejores y más felices o si se trata de avances y mejoras que no son tales, sino que representan innovaciones o caminos sin salida» (pág. 627). Ya que, «la mente humana no cegada por ideologías reduccionistas nos permite abrirnos a nuevas dimensiones de la realidad, a sentirnos sobrecogidos y admirados ante la dimensión misteriosa y religiosa del universo, que, en cuanto tal, se nos presenta como opaco, y por ello abiero necesariamente a la cuestión de por qué ser y no nada, por qué la realidad es así y no de otra manera, por qué existe el mal y es más abundante incluso que el bien» (pág. 634). De esta manera concluye este magnífico y luminoso libro nuestro autor.

(J.L. Vázquez Borau)



COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD EN INTERNET

<http://horeb-foucauld.webs.com>

<https://horebfoucauld.wordpress.com>

<http://www.bubok.es/autores/HorebFoucauld>

<https://www.facebook.com/horeb.foucauld>

<https://issuu.com/horeb.ecumene>



ORACIÓN DEL HOREB

Señor, ayúdame a encontrarte en lo más profundo de mi ser.

Que capte, Señor, tu promesa,

**el proyecto que desde siempre has pensado para mí,
en tu entrañable amor para conmigo y en favor de mis hermanos.**

**Que me deje llevar por tu Espíritu en la realización de tu plan,
tanto en los momentos de gozo,**

como en el sufrimiento que esto pueda comportar.

Dame la gracia de poder vivir todo esto

en una comunidad que viva ya ahora

**la alegría de sentirse salvada por ti; la comunique al mundo entero
y prepare con su esfuerzo, el Reino de Justicia,**

Amor y Paz que tú nos has prometido.